

Redactor Responsable  
Martín Rodríguez

Se imprime en «Imprenta Sarandí»  
Calle 33 entre Concordia y Libertad

## Defendiendo al pabellón

Así como el cuartelazo del 31 de Marzo sirvió de piedra de toque de nuestra ciudadanía, revelando ipso facto dónde se encontraban los hombres con vergüenza y dignidad y dónde, los otros; así también la revolución española ha tenido por saludable consecuencia aclarar, entre nosotros, la fortaleza de los principios democráticos y de los postulados de justicia que se predicán entre fronteras.

—0—

No se le encuentra justa explicación a la actitud de los demócratas fervorosos, que para fundamentar la buena doctrina recurren a Washington, a Mazzini, a Sáenz Peña, es decir, salen de fronteras; y cuando se trata de ayudar o defender una democracia atacada a man salva, se encastillan en las fronteras.

—0—

Tal el caso de España.

Inicuamente, traidoramente, con las armas que el pueblo puso en sus manos para defender los fueros de la República, unos cuantos generales se levantan para herir de muerte a una de las más auténticas democracias.

¿Qué hacen muchos de nuestros demócratas que se encorralizaron hasta el paroxismo cuando ocurrió el hecho similar entre nosotros?

¿Invocaron la legalidad del gobierno del Dr. Azaña?

¿Invocaron el innegable derecho del Frente Popular de gobernar a España?

Desgraciadamente no fue así. Algunos dudaron, otros, solapadamente, desde el prin-

cipio, se dieron en defender a los generales.

“El Plata”, por ejemplo, periódico de la democracia y de la legalidad entre nosotros, dijo que no sabía de qué parte, en España, estaba la razón!

—0—

Un desgraciado y vulgar incidente de estos conflictos de sangre, ocurrido recientemente, vuelve a actualizar esta cuestión.

Unas señoritas uruguayas fueron asesinadas en España por gente, al parecer, al servicio del gobierno.

Desde todo punto de vista el hecho es bárbaro y criticable.

Pero, de ningún modo hay derecho para sacar de allí conclusiones no sólo desfavorables, sino demoledoras para el régimen de justicia y de derecho que España se había dado.

Si a alguien hay que cargarle la romana en este asunto es al otro bando, al que desencadenó la tragedia, a los generales sublevados que sacaron a España de la civilidad para llevarla al caos.

—0—

Si embargo, no ha sido así. Nuestro gobierno vio un ultraje al pabellón patrio y precipitadamente rompe las relaciones diplomáticas con la república Española.

Y “El Plata” comentando el entredicho, desliza un párrafo donde dice que donde entra en juego la dignidad del pabellón se acabaron los opositores.

El pabellón cubre la mercadería.

Ya lo sabe, pues, toda la oposición. Cuando un hombre

de Marzo enarbole el pabellón y entone las notas patrias hay que seguirlo.

Seguirlo como a un artículo de fé. Sin discusión. Como a Enrique IV, que les decía a sus soldados: “donde veáis a

mi penacho blanco, seguidlo! que allí encontraréis siempre el camino del honor!”

0--0

¡El camino del honor!  
¡El honor del pabellón!  
¡Y en qué manos!

## Punto final.

### Dos confesiones al lector.

La primera, que hemos sido un tanto ingenuos al querer libertar al doctor X de sus crasos errores. ¡Inútil empeño! El segundo artículo suyo revela una incompreensión tan aguda, una reincidencia tan crónica, que ahora estamos casi convencidos de lo infructuoso de nuestro intento. Haremos, empero, un último y desesperado esfuerzo, y explicaremos algo de lo ya explicado.

Permite, lector benévolo, que te hagamos otra confesión: cuando leímos el segundo artículo, nuestra primera impresión fué que el doctor X contestaba nuestros artículos sin leerlos previamente. De ser así, constituiría una verdadera estupidez seguir torturándonos en busca de la claridad resplandeciente.

Mas, en seguida nos dijimos: «el doctor X nos cita; luego, nos ha leído». Por fin, creemos haber dado en la hipótesis más verosímil: el doctor X nos ha leído a saltos. ¡Una lástima! El doctor X habría estado más feliz en su último artículo si no nos hubiera leído.

Y ahora, caro lector, te haremos una promesa que ha de placerte: comentaremos sólo dos aspectos de la muchedumbre de aberraciones lógicas del doctor X, y, hecho ésto, pondremos punto final a la polémica. Me parece que te oigo exclamar con un suspiro de alivio: “¡Por fin!”

—0—

### La Democracia

Nosotros no hemos atacado a la democracia sino a los centristas. ¿Y quienes son los centristas? Centristas son los partidarios de la democracia y el privilegio económico: centrista es el que quiere el estado demo-burgués, el régimen social que anhela perpetuar la feroz explotación del hombre por el hombre dejando en pie la democracia política y las relativas libertades indivi-

duales, de prensa, reunión, etc. Fuera de esto último, y es lo repugnante, el centrismo coincide con el fascismo: fascismo y centrismo quieren la explotación del hombre. Esto es lo que un corazón recto no puede olvidar jamás, esto es lo que nos escamotean los centristas cuando hablan sobre el problema social. ¿Todo demócrata es centrista? ¡Sublime disparate! El demócrata puede ser netamente izquierdista. ¿Cuándo un demócrata es centrista? Cuando es partidario del régimen social existente, que vive de la explotación de la clase media y proletaria por los grandes capitalistas y latifundistas.

Pero lo fundamental del artículo que tanto ha escandalizado al doctor X no era nuestra crítica al centrismo en sí mismo, sino que el centrismo estaba condenado a desaparecer en los hechos, problema independiente del otro. Lo bueno y lo viable son dos cosas distintas, que pueden o no darse juntas.

EL CENTRISMO NO ES VIABLE: llega un momento (en Italia, Alemania y España ya ha llegado) en que el centrista tiene que elegir inexorablemente: o permanece fiel en sus ideas demoliberales y entrega mansamente sus privilegios, o defiende sus privilegios y reniega de sus ideas. ¡Dilema de hierro! O sigue su cabeza y reniega de su estómago, o sigue su estómago y reniega de su cabeza. ¿Por qué se le plantea este dilema al centrista? Porque la mayoría del proletariado y de la clase media ya no son llevadas de la nariz por los politicastros al servicio de los grandes capitales; porque están aprendiendo a manejar el voto y las libertades para reivindicar la libertad económica sin la cual las otras son declaraciones en el papel. Ahora bien, como los grandes explotadores son una minoría ínfima, si

permanecen fieles a sus ideales demo-liberales y no recurren a la defensa violenta del privilegio (fascismo), van al suicidio como explotadores; las mayorías, ahora despiertas, podarán sus privilegios dentro de la más estricta democracia y legalidad. Los hechos enseñan que la gran mayoría de los centristas no se suiciban económicamente y, en la hora de la prueba, se hacen fascistas. Los hechos enseñan que eso ha ocurrido ya en Europa y que no ha ocurrido aquí lo mismo porque el problema todavía no se ha planteado en América en términos tan dilemáticos (O con los privilegios o con los principios) pero que eso ocurrirá y que entonces muchos de los que hoy se llenan la boca hablando de libertad y democracia se convertirán al fascismo. ¡Tiempo al tiempo! No olvidemos que los actuales situacionistas eran centristas hace pocos años; no olvidemos que en los dirigentes de la oposición las deserciones han comenzado: Ponche de León, Algorta, Carlos María Urioste, etc, acaban de mandar adhesión a la Junta de Burgos. ¿Cuántos son los centristas que ya no apoyan a los leales, que están defendiendo heroicamente la democracia hispana y mundial? Si tales apostasías acurren cuando el peligro de perder los grandes privilegios es tan remoto ¿Qué ocurrirá cuando tengan el peligro en la casa?

En suma; si afirmamos que la posición centrista es deleznable (1) es porque la experiencia nos enseña que ante el dilema los centristas se hacen fascistas o izquierdistas, es decir, abandonan el centrismo. Luego éste carece de solidez en los hechos, es deleznable. Nosotros no tenemos la culpa de que las cosas pasen así; se trata de una constatación objetiva. Por ello, la única posibilidad de atacar la verdad de nuestro aserto es; demostrar que en los hechos las cosas no han ocurrido como nosotros decimos; que, por el contrario, el centrismo ha permanecido sólido, resistente (sólido, resistente) opuesto a deleznable) allí donde ha sido sometido a prueba como en Europa. Otra cosa es estar enteramente fuera de la cuestión. ¿Nos comprende ahora, doctor X?

o—o

En nuestro artículo anterior señalamos cuatro falsas identificaciones del doctor X. La primera: "Identifica centrismo y Democracia. Por eso cree que al atacar a aquél, negamos a ésta, Sin embar-

cia, tan grande y bella, es "una cosa, y la democracia liberal (centrismo) es otra..." ¡Imposible ser más claro! Pero el doctor X continúa insistiendo en que hemos atacado la democracia. ¡Qué hemos de hacer! La culpa de que no se nos entienda no es nuestra, sino de que el doctor X es, definámoslo con frase de Remy de Gourmont «Celui - qui - ne - comprend pas» en materia social.

—o—

Vea el lector la curiosa manera de razonar del doctor X. Se apoya en tres hechos verdaderos que interpreta disparatadamente.

PRIMER HECHO: transcribe las siguientes palabras de nuestro primer artículo: "La contrarrevolución española muestra los fundamentos deleznales de la posición centrista, de los partidos de la democracia y el privilegio económico..." ¿Sabe el lector qué deduce de nuestras palabras nuestro impugnador? ¿Que atacamos la democracia? Francamente: la deducción del doctor X tiene tanta relación con nuestra afirmación como la tragedia griega y el mate amargo.

—o—

SEGUNDO HECHO: nuestro ataque a «El Día». Dice el doctor X:

"En otro lugar acusa de "centrismo al Día de Montevideo, supongo, no lo acusará por el programa de izquierda que defiende: en cambio lo hace por su posición "centrista frente a las dictas "duras fascista y soviética." El argumento sería pasable si no tuviera un «pequeño» error que hasta los niños salvarían: «El Día» no es izquierdista. ¡Nada lo del ojo! Como es una cuestión de hecho, nosotros le pedimos al Dr X que pregunte a los izquierdistas auténticos (batllistas o no) si están conformes con la política de «El Día». De cien, cincuenta le contestarán que es un diario centrista y los otros cincuenta le dirán que «El Día» no es ni izquierdista ni centrista, sino una simple empresa comercial.

o—o

Si en nuestro primer artículo atacamos a «El Día» y «El País», fué, mucho más que por su centrismo, porque el último estaba escamoteando el verdadero carácter social de los sucesos españoles, porque el primero guardaba un silencio cómplice. Ni uno ni otro tomaron la única actitud honrada: ponerse decididamente del lado de los leales si no querían incurrir en doblez farsante al declararse aquí anti-motinosos y no estar con los que allá se defien-

den desesperada y heroicamente del motín militar. Nuevos hechos refuerzan más nuestra crítica a esos dos diarios (de «El Plata» no hablamos porque es fascista vergonzante). Señalaré el más fresco; ¿qué han hecho «El Día» y «El País» ante la grave apostasía de los cinco dirigentes del nacionalismo independiente que mandaron adhesión a la Junta de Burgos? Callar como muertos. ¿Por qué callan? Porque, como en el cuento de Viana, a ellos también «les están viniendo gaitas de risertarse». Es que, digan lo que dijeren, comprenden que el triunfo leal acarrearía la liquidación de los privilegios de los grandes terratenientes e industriales, y eso, y sólo eso, es lo que les pone la carne de gallina. Lo de «excesos» y otras verbas, son pretextos para justificar los renegamientos.

o—o

TERCER HECHO. El tercer hecho en que se apoya para «probar» nuestro ataque a la democracia es tan endeble como los anteriores: nos acusa de que hemos dicho que la democracia sólo se salvará de ser estrangulada por el fascismo si aplasta a éste. El hecho es verdadero. Ese es nuestro pensamiento. Pero la conclusión que de él saca el doctor X es despampanante: que predicamos la violencia.

El Doctor X ha dicho que tenemos una imaginación exuberante. No podemos retribuirle tanta gentileza porque mentiríamos; nunca hemos visto una imaginación más pobre que la suya. En efecto, no puede imaginar que se pueda aplastar al fascismo sin recurrir a la violencia; sin embargo bastaría con suprimir el privilegio económico, que es, en puridad, la energía motriz del fascismo. Suprimida la causa, suprimido el efecto.

—o—

## Inglaterra

Transcribo:

"Soy admirador de Inglaterra "porque en una organización "parlamentaria, y con el su- "fragio universal, el pueblo tie- "ne la legislación que más con- "venga a sus intereses..."

Nosotros le explicamos al doctor X, apoyándonos en Hoar y el presidente Roosevelt, que la realidad yanqui e inglesa era totalmente distinta de lo que él cree repitiendo apreciaciones que tienen más de cincuenta años y que están en chocante desacuerdo con la realidad presente. Como enseñan los espíritus más profundos que han estudiado la realidad inglesa, allí el pueblo no tiene "la legislación que más "convenga a sus intereses",

allí gobiernan las mayorías sólo en apariencia, pero en realidad los que gobiernan son los grandes magnates de la industria y del comercio, gracias a los dirigentes políticos a su servicio y al formidable poderío de la prensa, también a su servicio.

Sólo por carencia de la más elemental información puede afirmarse lo contrario.

o—o

## El imperialismo

Afirmamos en nuestro artículo anterior que nuestros países son semicolonias de los ingleses y los yanquis y que es necesario luchar contra el imperialismo. ¿Niega el doctor X esas afirmaciones? Nuestro impugnador responde con vaguedades que nuestros países han progresado gracias a los capitales extranjeros, que se han realizado grandes obras gracias a los empréstitos extranjeros, que gracias a ellos nació Sarandí. Si por lo citado parece que el doctor X quisiera legitimar a nuestros esclavizados, por la consideración final parece indicar lo contrario. Véase:

"Eso no quiere decir que esa "protección (sic) económica de- "ba prolongarse indefinidamente, con los países de Sud América pasa lo mismo que con "los niños, cuando son pequeños, se les ayuda a caminar, "luego ya mayores deben hacerlo por sí solos". Esto quiere decir que nuestro impugnador es contrario a nuestra actual condición semicolonial, puesto que, supongo, ya somos mayorcitos. Véase como el doctor X viene a parar a lo mismo que sosteníamos nosotros. Entonces la contradicción que le señalamos se hace más saltante: he aquí un patriota que entonces loas a nuestros amos. ¡Pero el doctor X afirma con el mayor aplomo que la contradicción no existe, que vería "es craso error" de nosotros!

Así resulta imposible continuar la discusión. Imposible e inútil! Por eso nosotros ponemos punto final.

(1) «Deleznable» no tiene la acepción despectiva que nos parece que le atribuye el doctor X. Deleznable, en sentido figurado, vale por inconsistente, poco resistente.

—o—

## Del ciclo de Conferencias en el Liceo.

El jueves 10 a las 18 y 30 se realizó, como estaba anunciado, la conferencia que sobre la personalidad de Artigas dió el profesor Dr. San Juan.

El auditorio estaba, casi totalmente, compuesto de profesores y estudiantes y lamen-

tamos sinceramente que el pueblo no concurre a esas reuniones tan interesantes ya que esto constituiría un lazo de unión entre él y el estudiantado.

Los invitamos a concurrir a la próxima a efectuarse en la primer quincena de Octubre, disertación que estará a cargo del profesor Sr. Juan Carlos Arruti.

Romain Rolland

## Saludo a Gorki.

•••••

La fraternidad que me liga a Máximo Gorki es tanto más notable cuanto que hemos llegado a encontrarnos desde dos puntos opuestos del horizonte. El, de la vieja Rusia y de raza popular, robusta y endu- recida. Yo, de la vieja burguesía francesa, débil de salud pero inquebrantable de espíritu. El se ha instruido gastando la planta de sus pies por todos los caminos. Yo, gastando sobre los bancos de las escuelas y las universidades, mis codos y mis posaderas. Y es seguro que Gorki ha llevado la vida, materialmente, más ruda. Pero no es tan seguro que haya tenido, moralmente, la más dura vida. Los dos hemos tenido que abrirnos nuestra ruta a través de ciénagas y selvas de prejuicios. Hay los del pueblo y los de la burguesía. Y los de la burguesía no son los menos envenenados. Es una ruda faena la de tratar de hacer el día en esta noche de ignorancia y de mala voluntad.

Lo bello es que, pensando cada uno por su lado, al final de nuestros esfuerzos nos hayamos encontrado y que, desde la primera mirada, hayamos reconocido que éramos compañeros. Por diferentes que fueran las circunstancias de nuestras vidas y nuestros temperamentos, hemos debido pasar por la misma experiencia. Una experiencia de dos fases por una parte, habíamos sentido apasionadamente la grandeza de la cultura humana, el precio de los tesoros amasa-

dos por la inteligencia en el curso de los siglos. Por otra, hubimos de constatar la indignidad moral de casi toda la clase que se había constituido en la guardiana, esa casta de la *intelligentsia* que en Francia desde hacía dos siglos, consciente de su superioridad, había minado el poder de la nobleza soberana y preparado la Revolución del 89, no para liberar al pueblo entero sino para sustituir su propia aristocracia del espíritu a la aristocracia de nacimiento, que ella destruía, y para instalar sobre estas ruinas el gobierno de la clase burguesa, de la que estimaba cabeza orgulloso. En un artículo de D. Zaslavsky, aparecido recientemente en la revista *Na Literaturnom Postou* (abril de 1931) leo que antes de la revolución de octubre, Gorki en sus campañas de prensa, empenó la lucha por la verdadera cultura, contra la *intelligentsia* burguesa de Rusia, e hizo el proceso despiadado de esta casta intelectual, de su pasividad, de su molición de alma y de su verbalismo hueco. En los mismos años, mi *Juan Cristóbal* libraba batalla contra la *Feria de la Plaza* de París, contra la «mentira idealista» de los estetas y de los rectores. Se ha dicho de la religión que es el opio «del pueblo». ¿Cuanto más verdaderas serían todavía estas palabras aplicadas al arte y a la literatura de Europa desde hace medio siglo! Han embotado la conciencia pública y le han

facilitado coartadas para escapar a sus responsabilidades sociales; castillos donde enserarse al abrigo de lo real; pretextos para voltear la espalda a la acción y decir: «me lavo las manos de las injusticias». . . Los más clarividentes, como Flaubert, juzgaban que ver y pensar dispensaban de obrar. Poco ha faltado para que dijeran que la acción era el estado llano del espíritu. Cuando hasta fin del siglo último, la crisis del *Affaire Dreyfus* llevó bruscamente en su tormenta a espíritus generosos como Zola, no fué más que una hora de rebelión donde se encontraron momentáneamente reunidos el pueblo y los más valerosos intelectuales. En seguida, estos volvieron a su tienda y no han salido más. Hasta estos quince últimos años, los mejores de entre nosotros no podían librarse del callejón sin salida del individualismo. Nosotros obrábamos aislados, guiados únicamente por la voz de nuestra propia conciencia. Era a la vez nuestra fuerza y nuestra debilidad. Le hemos debido — todos juntos — nuestra independencia y nuestra impotencia. El que escribe estas líneas lo ha sabido mejor que nadie cuando, a principios de la guerra de 1914, lanzando su grito *Por encima de la con-*

*tienda* escribía con una altivez amarga de vencido: — «No hablo para convencer a Europa, hablo para aliviar mi conciencia». Nos faltaba tierra firme en que apoyarnos. La independencia del espíritu, tal como la entendía en 1919 cuando elevé un llamado en su nombre, es un árbol que tiene de sus ramas hacia el cielo, pero sus raíces están casi enteramente fuera del suelo. Está condenado a morir si no se logra plantarlo en plena humanidad, en esta «tierra negra» que es el pueblo del Trabajo. Gorki lo ha conseguido. Hoy hace cuerpo con la conciencia misma del proletariado. Es la coronación intelectual. Son inseparables el uno del otro. Menos felices que él, los hombres de mi suerte en Occidente buscan en vano su pueblo para arraigarse. Yo lo he buscado treinta años. Escribiendo en 1900 el *Teatro del Pueblo*, terminé el libro con estas palabras: «¿Queréis un arte del pueblo? Comenzad por tener un pueblo de espíritu libre, un pueblo al que no aplasten la miseria, el trabajo sin descanso, un pueblo al que no embrutezcan todas las supersticiones, todos los fanatismos, un pueblo amo de sí y vencedor del combate que se libra hoy día!»

—o—

Establecido en enero 16 de 1933



Organización de Ventas  
Sarandí

## Demócrata Baar

► Café especial obtenido con la moderna maquina 'Express' recientemente adquirida

Av. Artigas y Progreso.

Sarandí

**TALLER MECANICO**

Sima & Benedetti

**SARANDI**

◆ Nos encargamos de revisar y reparar toda clase de aparatos eléctricos.

Venta de receptores General Electric

Comestibles

Sarnifugos

Maq. Agrícolas

Cueros vacunos

Pieles lanares y silvestres

Cereales y Forrajes

Aves y Huevos



## Casa "Puig"

Taller de Zapatería y Talabartería

Sarandí

## PROFESIONALES

ARTIGAS MACHADO MIDAS  
Médico Cirujano  
Sarandí

ALFREDO SANJUAN  
Médico Cirujano  
Sarandí

LUCIO M. PEREYRA GRANOTICH  
Médico Cirujano  
Sarandí

ITALO A. CANTONI  
Médico Cirujano  
Sarandí

FAUSTINO HARRISON  
Escribano  
Sarandí

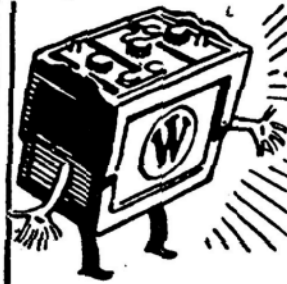
## 'CASA DUFOURC'

Tienda, Mercería, Ropería,  
Zapatería, Bazar etc.

La casa que vende mas barato

Visitenos

Sarandí



**"SI YO  
PUDIESE  
HABLAR,**

...podría decir tales cosas acerca de los Acumuladores Willard, que convencerían a cualquier dueño de automóvil de que Willard es el único acumulador que debiera usar."

En millones de coches, en todas partes del mundo, los Acumuladores Willard han demostrado que rinden muchos más meses y kilómetros de continuados y seguros servicios sin ocasionar gastos y sin haber costado más en su precio inicial.

Solicite lista de precios

Ramón Romero

Sarandí

# Willard



## FARMACIA RIBAS

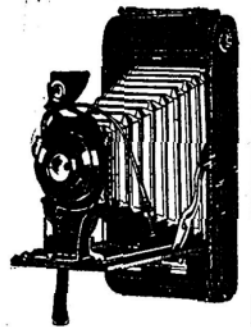
de SUCESION ILDEMARO RIBAS

Director Técnico:

Farmacéutico SOLIS J. CELIBERTI

Administrador:

MANUEL B. PEREIRA



**Establecida el 16 de Mayo de 1901  
y cuya antigüedad es un índice de  
confianza para la adquisición de  
sus productos**